

¿Hacia una hegemonía del “modelo *mainstream* norteamericano”?

Enfoques de la ciencia política en América Latina (2000-2012)

Cecilia Rocha Carpiuc¹

Introducción

En los últimos años se ha incrementado notablemente el interés en el estudio de la ciencia política en América Latina. Expresión de ello es la enorme cantidad de presentaciones, paneles y mesas presentadas sobre la cuestión en el Séptimo Congreso Latinoamericano de Ciencia Política realizado este año, donde se aborda la cuestión desde la diversidad de aristas que la componen: desde los relatos más tradicionales sobre la historia de la ciencia política a nivel nacional hasta esfuerzos por avanzar hacia una periodización de la evolución del campo en la región; pasando por indagaciones interesadas en el grado de institucionalización y profesionalización de la comunidad académica que conviven con visiones críticas que pretenden develar la propia *politicidad* de la reflexión “científica” sobre la política.

Este auge se explica, al menos, por dos razones. Por un lado, surge del reconocimiento de la importancia de estudiar la propia disciplina, su presente y pasado, para delinear acciones a futuro que nos lleven hacia la ciencia política que queremos tener. Por otro lado, son el eco del debate epistemológico que se disparó en el año 2000 en el contexto de la ciencia política estadounidense, cuando un grupo de académicos/as, en el marco del denominado “Movimiento Perestroika”, cuestionó a la corriente principal de la disciplina por su énfasis empirista y cuantitativista así como su privilegio de las teorías de la elección racional. Dicha discusión aterrizó en la región cuando, una de las máximas figuras de la disciplina, Giovanni Sartori (2004), anunció la crisis de la ciencia política.

El objetivo de este trabajo es aportar evidencia empírica para responder a una de las preguntas centrales de este debate: ¿la ciencia política latinoamericana² está atravesando un proceso de “americanización”³ en sus temas de estudio y enfoques teórico-metodológicos? En la primera sección se precisan los conceptos de disciplina y campo científico que inspiran este trabajo. En la segunda se expone el debate internacional sobre la ciencia política. La tercera parte presenta un marco contextual sobre la historia de la disciplina en la región. La cuarta sección desarrolla el problema de investigación para luego, en la quinta, explicitar la metodología aplicada para el análisis empírico. Los resultados obtenidos se organizan primero por país y luego se propone una mirada comparativa entre éstos. Las conclusiones sintetizan los hallazgos y dejan planteadas líneas de investigación a futuro.

¹ Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de la República, Diplomada en Género y Políticas Públicas y docente del Instituto de Ciencia Política de la misma institución. Maestrando en Género y Políticas Públicas por FLACSO Sede México/Uruguay. Agradezco a CLACSO por permitirme realizar esta investigación; a mi tutor Daniel Buquet por su orientación en el transcurso de la misma y a los intercambios y aportes de Adolfo Garcé, Jorge Landinelli, Mariana Mancebo, Gustavo Méndez, Paulo Ravecca y Matías Rocha.

² En este trabajo se utilizan indistintamente los términos “ciencia política en América Latina” y “ciencia política latinoamericana” sin ingresar en la discusión de si es posible referir de esta forma a campos disciplinarios que no constituyen unitarias y homogéneas.

³ La expresión es de Rivera y Salazar-Elena (2011).

La ciencia política como disciplina

En este trabajo se considera a la ciencia política como una disciplina pero teniendo en cuenta el carácter contingente que como unidad tiene, es decir, su inestabilidad intrínseca. Asumir esta premisa lleva a sospechar de cualquier definición de hitos que marquen un origen, de la coronación de fundadores y precursores, o de los esfuerzos de diferenciación entre “estudios previos” y una “ciencia política propiamente dicha” en la medida en que reconoce que la narración de una historia disciplinaria siempre se realiza desde una identidad particular y con una visión específica sobre lo que es digno de ser nombrado como “politológico” (Adcock y Bevir, 2005).

En un sentido similar, Lessa (2010 y 2011) propone para el análisis de los discursos sobre la historia “ciencia de la política” una aproximación constructivista que implica ir más allá de una mirada meramente pictórica que cree posible representar al campo cognitivo como una especie de colección de objetos, un acervo intemporal, abierto a procedimientos diversos de datación y asociación de autoría variada, pero siempre pasible de exhibición a los ojos interesados. El espacio de los acervos es poco inocente y se construye en un esfuerzo de definición de lo que le es propio y de lo que no debe tener en él abrigo. Las operaciones que dan lugar a los campos cognitivos del llamado dominio de la ciencia transforman los fenómenos ordinarios de la vida social en marcadores conceptuales, con la pretensión de representar la propia dinámica de las sociedades. Así, en lugar de considerar a los campos disciplinares como circunscripciones de objetos que están “ahí afuera”, se conciben como formas de hablar al respecto de esos objetos que son los que terminan por constituirlos como dignos de nuestra atención. Si se acepta este punto de partida, entonces las “historias disciplinarias” no deberían ser tomadas como “hechos” sino como datos a desmenuzar.

Para incorporar las relaciones de poder al análisis hay que considerar la noción de campo científico de Bourdieu (2000) como un tipo particular de producción simbólica de la sociedad que debe ser interpretada como lugar de “lucha” por el monopolio de la competencia científica:

El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de hablar y actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado (Bourdieu, 2000:76).

En este marco, la idea de “estructura del campo científico” remite al estado de la distribución del capital simbólico de reconocimiento entre sus concurrentes; hace referencia a una correlación de fuerzas entre dos grupos de actores: los que “dominan” el campo y los que pertenecen al campo pero son “dominados” por él. Los primeros no ejercen su poder directamente sobre los individuos sino sobre el campo, constriñéndolo, estableciendo pautas, diseñando métodos y proponiendo lo que es y lo que debe ser ciencia. Una de las implicaciones de adoptar esta concepción es el descarte de la noción de una ciencia desinteresada. Tanto en la consideración de los aspectos relativos a lo metodológico, la fundamentación de las teorías, su justificación y validación, lo ideológico, el poder, los intereses morales, religiosos o políticos,

incluso el dinero y el trabajo, están en la agenda de los científicos antes, durante y después de su trabajo. Los premios y los castigos –cuando una autoridad dice qué es ciencia y qué no es-, la exigencia del dominio de una jerga y toda la constelación de requisitos tienden a la definición de normas que definen el campo (Bourdieu, 2000:90-92). Las nociones de “mainstream” y “hegemonía” que se utilizan a lo largo de este trabajo deben leerse, entonces, desde este marco analítico.

El debate internacional sobre la ciencia política

El debate internacional sobre la ciencia política enfrenta a quienes consideran que la disciplina “va para adelante” (Colomer, 2004) y quienes afirman que “camina con pies de barro” (Sartori, 2004), para utilizar expresiones de dos académicos que han participado de éste. Sus posicionamientos, que se describen someramente a continuación, resultan útiles para presentar de modo general el punto central del debate, para luego adentrarnos en cómo se llegó al mismo y profundizar en la caracterización de su estado actual.

Las visiones críticas señalan que la disciplina atraviesa una crisis de métodos, identidad y capacidad explicativa (Cansino, 2008; Trent, 2009). Y una de las versiones que mayor resonancia tuvo en América Latina, como se señaló, ha sido la de Sartori (2004: 351) para quien la disciplina ha adoptado “un modelo inapropiado de ciencia (extraído de las ciencias duras, exactas) y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) por no determinar su metodología propia”. Cuestiona duramente, en particular, a la ciencia política estadounidense por enarbolar este modelo y por su excesiva cuantificación. El problema no reside en el uso de métodos cuantitativos sino en que éste se promueva como la única forma legítima o la más avanzada de investigar en ciencia política, desconsiderando la utilidad y pertinencia de otras estrategias. Es decir, el problema estaría, para el autor, en procurar aplicar ciegamente métodos cuantitativos simplemente porque están “bien vistos” por la comunidad académica, sin tamizar su elección con una reflexión metodológica densa que la justifique. A lo que incita, entonces, es a “pensar antes de contar; y, también, usar la lógica al pensar (Sartori, 2004: 354).

En cambio, autores como Colomer (2004) consideran que el problema no es la ciencia política norteamericana ni la cuantificación en sí misma. Desde su punto de vista, la ciencia debe cumplir cuatro fases para el conocimiento de un objeto de estudio: 1) definiciones y clasificaciones; 2) mediciones cuantitativas; 3) hipótesis causales; 4) teoría explicativa. Los problemas que tiene hoy la disciplina se deben a que todavía no es lo suficientemente madura y está en el pasaje del uno a la dos. Ésta última no es mala en sí misma, solo que pierde su sentido si la primera no actúa como su base. Además, reconoce que este tránsito está generando algunos efectos excesivos y perversos pero considera que son naturales y han ocurrido también en otras disciplinas. Colomer (2004:359) concluye que hay que “seguir en serio el ‘modelo’ de la economía y, en general, de toda la ciencia, con el objetivo de llegar a tener una teoría explicativa, la cual sea capaz también de sustentar la investigación aplicada”.

Estas discusiones no son novedosas; remiten a la vieja controversia epistemológica por el estatus de las ciencias sociales y el modelo que deben seguir. Los debates más recientes en torno a la ciencia política emergieron en la fase posbehaviorista. Según

Farr, Dryzek y Leonard (1995: 1-3), aunque éste nunca alcanzó a ser un paradigma unificado o un programa de investigación universalmente aceptado, su énfasis en crear una ciencia política predictiva, su marco conceptual y su pluralismo liberal, proporcionaron en los años cincuenta y sesenta un punto de referencia nítido para la disciplina, sea como paraguas para la investigación científica o como blanco para las críticas. Sin embargo, en el marco del “giro lingüístico”, tanto en la ciencia política como en otras disciplinas, proliferaron una diversidad de enfoques, proyectos y prioridades –el interpretativismo, la teoría crítica, la hermenéutica, los posestructuralismos, los feminismos-, evidenciando la ausencia de un foco central de investigación y en colocando en su lugar la disputa entre varios contendientes.

Esto ha provocado ansiedades e incertidumbres sobre el rumbo de la disciplina, generando al menos tres respuestas por parte de sus practicantes. La primera es la de quienes celebran la diversidad disciplinar, como Moon (1991), que establece que mientras existan definiciones enfrentadas sobre la naturaleza misma de la ciencia y la política, la fragmentación será inevitable. La diversidad es, además, deseable porque socava los efectos de la osificación institucional, teórica y metodológica (véase también Ball, 1976 y Dryzek, 1986). Una segunda respuesta señala que la ciencia política está dividida en comunidades que poco tienen que ver entre sí y no hay un norte que las oriente hacia un objetivo en común, lo que se percibe como problemático (Ricci, 1984; Seideman y Harpham, 1985; Almond, 1988). Para quienes adhieren a la tercera respuesta, no sería ni siquiera apropiado referir a la existencia de una lucha entre enfoques porque solamente los sucesores del conductismo pueden reclamar para sí la etiqueta de hacer “ciencia política en sentido estricto”; un ejemplo de esta postura se encuentra en Riker (1982), quien identifica su versión de la teoría de la elección racional como el núcleo de la ciencia política misma.

A partir de la tesis de Farr, Dryzek y Leonard del pluralismo radical que caracteriza el escenario posterior al declive del conductismo, Topper (2005) plantea que lo que se estableció, en realidad, fue un “pluralismo constreñido”, signado por una hegemonía parcial del *mainstream* que adhiere al positivismo y a una comprensión unitaria del método científico y que limita la diversidad metodológica, al no incorporar otras formas posibles y específicas de hacer ciencia política. Para quienes se identifican con la respuesta 3 y en cierta medida también con la 2, la diversidad resulta una “amenaza” a la identidad del campo disciplinario y por ello se deben desplegar “estrategias conservacionistas” y buscar “domesticar” a los abordajes alternativos.

Como ejemplo de un ejercicio de “domesticación”, Schram y Caterino (2006) sugieren la forma como la distinción entre lo cuantitativo y lo cualitativo ha sido planteada en un libro de metodología de referencia en los últimos años, “Designing Social Inquiry” de King, Verba y Keohane (1994). Allí, afirman haber incorporado en su “justa medida” al conocimiento cualitativo; señalan que la investigación cuantitativa y la cualitativa, aunque parezcan formas de estudio distintas, se basan en la lógica inferencial y que, por lo tanto, las diferencias entre éstas son meramente “estilísticas” y de utilización de técnicas específicas. Sin embargo, a la tradición cualitativa se la coloca en un lugar subordinado en este esquema, es decir, al ser resignificada en la matriz positivista, en la medida en que los esfuerzos de este tipo se colocan como “pura descripción” o “insumos exploratorios” que actúan como antesala para la construcción de las “verdaderas explicaciones”, es decir, en un lugar epistemológicamente inferior al de lo cuantitativo.

El señalamiento de Topper (2005) de que estamos en presencia de un pluralismo constreñido está a tono con el surgimiento del Movimiento Perestroika en Estados Unidos. El mismo se disparó a partir de un email anónimo recibido en el año 2000 por el equipo editorial de la *American Political Science Review* –firmado por “Mr. Perestroika”- que bogaba en favor de un mayor pluralismo metodológico en la comunidad académica (sobre este tema véase Kaska, 2001 y Monroe, 2005). La crítica estaba dirigida a una implantación hegemónica de la corriente principal en la ciencia política norteamericana, la cual ha sido cuestionada por numerosos académicos por: su énfasis empirista y cuantitativista; el culto a la estadística y las matemáticas; los modelos formales y el enfoque de la elección racional; el relegamiento de la teoría política a los márgenes; la investigación orientada por el método más que por problemas sustantivos y la consecuente escasa aplicabilidad de sus conocimientos; la poca reflexión sobre los supuestos ontológicos y epistemológicos que informan sus esfuerzos (Grant, 2002; Shapiro, 2002; Marsh y Savigny, 2004; Gerring y Yesnowitz, 2006; Gibbons, 2006). En base a la caracterización que surge del “modelo mainstream norteamericano” de estas críticas es que se concebirá el mismo para intentar responder a la pregunta de esta investigación.

Por último, antes de cerrar este apartado, cabe preguntarse: ¿Qué alternativas se sugieren ante esta situación? Por un lado, la propuesta de Topper (2005) sugiere instalar un “pluralismo crítico” en la ciencia política, que implicaría reconocer al interpretativismo como un esfuerzo que provee un tipo distinto de abordaje del mundo social y que, por definición, no puede ser reductible a la gramática del positivismo. Asimismo requeriría del reconocimiento de la riqueza del diálogo entre diferentes abordajes metodológicos (Frank, 2007) y una valoración del “desorden de la investigación política” como una forma de aprender unos de otros, en el marco de lo que Galison (1987) refiere como “*trading zones*”. Por otro lado, varios adherentes de la “Perestroika” bogan por un rechazo del modelo de las ciencias naturales para el estudio de los fenómenos sociales y exigen una epistemología y metodologías específicas. Así, por ejemplo, Bent Flyvbjerg (2001), en *Making Social Science Matter*, obra considerada como el “manifiesto” del movimiento, establece que las ciencias sociales deben estar guiadas por el juicio práctico, el sentido común y la prudencia, es decir, propone asumirse desde una perspectiva aristotélica como una “*prhnetic social science*”⁴ y preguntarse hacia dónde estamos yendo y qué implicaciones tienen nuestras decisiones en términos de poder y valorativos.

La ciencia política en América Latina

Esta sección presenta algunas características de la evolución de la ciencia política en América Latina con énfasis en los países elegidos para este estudio elaborada en base a una revisión bibliográfica de la literatura sobre la materia, con el objetivo de contar con un mínimo de contextualización histórica para el análisis de los datos.

La heterogeneidad de las trayectorias locales inhibe cualquier referencia simplista a las ciencias sociales en América Latina. No obstante, existe consenso en señalar que la institucionalización de éstas empieza a cobrar forma en la región durante la segunda mitad del siglo XX (López Segre, 2000; Reyna, 2004; De Sierra et.al, 2007). Los

⁴ Esta propuesta ha sido apoyada por Alasdair MacIntyre, Pierre Bourdieu y Clifford Geertz, entre otros.

años cincuenta también fueron escenario de un importante impulso de la ciencia política moderna en algunos países de Europa y en Estados Unidos, de la mano de la denominada “revolución conductista”. Sin embargo, a pesar de la simultaneidad de ambos procesos, el despegue de la disciplina en Latinoamérica no se procesó sino hasta la década del ochenta, como se mostrará más adelante (Altman, 2005).

Barrientos (2013) propone una periodización del desarrollo de la ciencia política en la región -en base a la cual se organiza el relato que sigue- que contempla tres periodos: a) la ciencia política “institucional-formalista” de la primera mitad del siglo XX –que considerada en el marco de lo recién señalado sobre la institucionalización de las ciencias sociales, sería más precisamente un periodo de “antecedentes” –; b) la etapa “sociológica” de la década del cincuenta y sesenta; y c) el período actual que califica como “politológico-pluralista” –denominación que se problematizará más adelante–.

Primera mitad del siglo XX: gérmenes de la ciencia política latinoamericana

El *primer momento* se caracterizó por estudios de corte jurídico-institucionalista o legalista, predominantemente ligados al constitucionalismo y el estudio de las normas y las leyes, correspondientes a lo que en Estados Unidos se calificó como el “viejo institucionalismo”. Es que, desde la perspectiva de Barrientos (2013:107) “la inserción de la ciencia política en América Latina vino de la mano de los juristas, como en casi todo el mundo (...)” aunque la influencia del derecho presenta matices según los países que se examinen. Esta configuración inicial de orientación juricista se encuentra claramente, por ejemplo, en el caso de Argentina, con la creación en 1910 de la Revista Argentina de Ciencias Políticas y en 1921 del programa de estudio de doctorado en Ciencia Política en la Universidad Litoral del Rosario (Leiras, Medina y D’Alessandro, 2005; Lesgart, 2005; Bulcourf y Cardozo, 2012).

Este momento del desarrollo disciplinario se corresponde con la etapa de la “prehistoria” de las ciencias sociales latinoamericanas institucionalizadas según la propuesta que realizan De Sierra et.al (2007:23). Los formatos institucionales característicos de esta etapa según los autores fueron: a) las cátedras académicas, inicialmente construidas en campos profesionales como el del derecho o la filosofía, dedicados a presentar ordenadamente diversas teorías pero no todavía a la investigación; b) las interpretaciones y propuestas de políticos y pensadores, junto con obras de literatura crítica que reflexionaban sobre los problemas sociales de la época; y c) la investigación realizada por intelectuales independientes y técnicos actuando en calidad de funcionarios del Estado.

Pero la constelación de disciplinas básicas o aplicadas orientadas al abordaje exhaustivo de los fenómenos sociales y entendidas como ciencias sociales -con excepción de la economía-, experimentó una implantación tardía en la organización universitaria de la región debido a la matriz profesionalista predominante, cuyas pautas institucionales y estilos tradicionales hacían muy dificultosa la instalación de estos campos disciplinares. Es que, durante mucho tiempo, como señala Landinelli (1989:12), “la idea de que los problemas de la sociedad podían constituir un objeto de estudio específico, acotado por exigencias de adiestramiento técnico y asimilación escrupulosa de ciertos métodos de investigación especiales, no fue aceptada”.

Segundo período: el auge de las ciencias sociales en América Latina

El *segundo momento* del desarrollo histórico de la ciencia política del esquema de Barrientos sí viene a coincidir con el periodo de crecimiento de las ciencias sociales en América Latina, y en particular, con la institucionalización de la sociología (De Sierra et.al, 2007). Las ciencias sociales fueron concebidas en este período como emprendimientos orientados a dar respuestas al agotamiento del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones, por lo que su principal preocupación era el desarrollo socioeconómico de la región. Los enfoques privilegiados para su abordaje eran el marxismo, el dependentismo y el cepalismo, todas las cuales pretendían explicar los fenómenos políticos a partir de procesos socioeconómicos (López Segrera, 2000). Este tipo de acercamiento a la política privilegiaba temas como la naturaleza del Estado y del sistema político nacional en relación a las clases sociales y las estructuras socioeconómicas, como muestra para México, por ejemplo, Meyer y Camacho (1979) y Alarcón Olgún (2012).

Un elemento a marcar en relación a estos años es la reflexión que algunos de los protagonistas de estas ciencias sociales realizaban sobre su propio lugar como intelectuales en los contextos sociopolíticos en los que operaban y por ende, en las configuraciones de poder que los estructuraban (Barrientos, 2013). No sólo existieron esfuerzos explícitos por ir tras la búsqueda de un pensar lo latinoamericano en su especificidad, sino que también se procuró desarrollar como una mirada específicamente latinoamericana sobre los fenómenos políticos en general, algo que, como se mostrará en el análisis empírico, parece no estar ocurriendo en la actualidad. Y si bien esta nota distintiva de las ciencias sociales de la década del sesenta suele ser presentadas por los actuales relatos de la historia del campo de conocimiento como “ideologizadas” y “militantes”, cabe dejar planteada para la reflexión la cuestión de si no resulta también problemático atrincherarse en mantos de neutralidad y objetividad científica sin cuestionar los presupuestos filosóficos, morales y políticos que siempre subyacen al estudio “científico” de la política (Lander 1997 y 2000; Ravecca, 2010).

Conviene reseñar brevemente algunos hitos institucionales que van “haciendo carne” a la ciencia política en la década del cincuenta y sesenta en los países que interesan a los efectos de este trabajo. Para el caso brasilero, cabe destacar la creación del Departamento de Ciencia Política en la Universidad Federal de Minas Gerais (1968) y del Instituto Universitario de Investigación de Rio de Janeiro (IUPERJ), que se consideran como el núcleo central de la institucionalización disciplinaria en el país y estuvieron impulsados por los liderazgos de Fábio Wanderley Reis y Wanderley Guilherme dos Santos respectivamente (Spina Forjaz, 1997).

En México, los relatos sobre la historia disciplinar subrayan la importancia de la constitución de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1951 y de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales de la misma institución en 1955. Éstas permitieron conjugar y potenciar esfuerzos que hasta entonces estaban dispersos y fueron clave para avanzar hacia la definición de objetos de investigación específicos y la promoción de abordajes metodológicos distintos de los del derecho y la filosofía. En Argentina, Bulcourn y Cardozo (2012) destacan en este periodo la creación de la carrera de “ciencias políticas” en distintas universidades. Primero en la Universidad Nacional de

Cuyo en 1952, orientada fuertemente a la gestión pública; luego en la Universidad Nacional del Salvador en 1956 y en la Universidad Católica de Córdoba en 1960. Un elemento interesante de este periodo en el caso argentino es la Asociación Argentina de Ciencia Política en el año 1957 la cual se afilió a la *Internacional Political Science Asssociation* (IPSA). Es importante señalar que en la década del cincuenta se procesó en dicho país una transformación importante de la sociología argentina hacia un modelo más empirista, científico y profesional, liderada por Gino Germani entre otros académicos de renombre, la cual sin dudas allanará el camino para la constitución de una ciencia de la política con base en la misma perspectiva.

En la *década del setenta* se produjeron quiebres democráticos en algunos países de la región afectando al desarrollo de las ciencias sociales en general y de la ciencia política en particular, aunque de manera diferencial según los casos. En Argentina, Uruguay y Chile se vio fuertemente afectado el incipiente desarrollo de la ciencia política debido a que, en general, las actividades culturales y el debate público fueron censuradas, comenzando por clausurar lo que se percibía como crítico, por lo que se desarticulaban las acumulaciones en este sentido que se venían realizando en el marco de los espacios universitarios, y quizás con mayor fuerza aún los de la sociología. No obstante, durante el transcurso de estos procesos se logró mantener cierta actividad en el marco de los centros privados de investigación que se sostenían con financiamiento proveniente de la cooperación internacional. En Argentina, se destacan en esta etapa los desarrollos producidos desde el Instituto di Tella y el Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IDES), que ya entonces empieza a publicar la revista *Desarrollo Económico* de vigencia hasta la actualidad; así como también la instalación de la sede del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en Buenos Aires, considera una pieza clave de la estrategia de expansión de las ciencias sociales en la región (De Sierra et.al, 2007). Sin embargo, aunque muchos/as académicos/as encontraron refugio en esta institucionalidad floreciente, otros tantos se vieron en la necesidad de emigrar, eligiendo como destinos más frecuentes a Europa y en América Latina, Venezuela y México (Altman, 2005; Hunneus, 2006).

De hecho, en los años setenta se produce en México un fenómeno de relevancia para la historia de las ciencias sociales: la “revolución educativa” promovida por la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976), que tuvo como resultado una fuerte expansión de las universidades públicas estatales y la fundación de importantes centros de investigación. Este proceso tuvo como pivotes a la UNAM y a la entonces denominada Casa de España en México –luego El Colegio de México–. El desarrollo de la ciencia política transcurrió fundamentalmente por las instituciones públicas de enseñanza superior y específicamente en la ciudad de México, con un empuje proveniente del afluente de exiliados/as de la región (Loeza, 2005; Heras, 2006).

En Brasil, el autoritarismo instaurado en 1964 no afectó paradójicamente el incipiente desarrollo de la ciencia política debido a que, si bien en un primer momento se reprimió duramente a los sectores de la comunidad científica más activos en la oposición, hacia mediados de los años setenta, en el marco de la promoción del modelo de “desarrollismo conservador”, se promovió muy especialmente la investigación y se fortalecieron los programas de posgrado (Trindade, 2013:140).

Tercer momento: el despegue de la ciencia política

Las historias disciplinares coinciden en identificar a los años ochenta como el momento del despegue de la ciencia política en América Latina. Según Barrientos (2013) y muchos otros, esto se debe a que a partir de entonces se “desarrollan estudios de ciencia política en sentido estricto”. Sin embargo, esta expresión resulta problemática en varios sentidos. En primer lugar, se afirma que fue entonces cuando la ciencia política logró avanzar en su autonomización al distanciarse y adquirir un perfil propio frente a las fuentes que la habían nutrido, especialmente del derecho y la sociología que, como se demostró, fueron centrales para su posterior implantación en la región. Pero esta afirmación requiere de un examen específico de qué se entiende por una “ciencia política autónoma” y cómo se caracteriza a ese “perfil propio”, por un lado, y que evalúe en qué medida no se procesó un cambio de “referentes” en lugar de una “independencia”, pasando a tener más ascendencia sobre las características de la investigación politológica los contenidos de la economía, por ejemplo.

En segundo lugar, y a tono con las consideraciones iniciales realizadas en el primer apartado, sería pertinente explicitar el lugar desde el cuál se realiza este corte entre “antecedentes” o “precursores” y la “ciencia política propiamente dicha” en la medida en que implica siempre la asunción de un lugar particular en la actual configuración del campo científico. Esto se tornó importante porque, como señala Ravecca (2010:174): “El modo de concebir un terreno de reflexión tiene efectos sobre la forma en que desde él se estudia, se piensa, se ‘juzga’; y también sobre lo que no reconocerá como digno de estudio y lo que no”. Afirmar que la ciencia política “verdadera” existe desde determinado momento y repetir este “hecho” como un mantra en los relatos sobre la historia de la disciplina naturaliza las luchas de poder existentes en el campo y reafirma, en este sentido específico, el *status quo* del punto de vista hegemónico.

Lo que sí es posible constatar en las décadas del ochenta y noventa una expansión institucional de los espacios que se construyen como lugares para desarrollar la ciencia política, más allá de los significados que los actores atribuyan a este término. En esos años se procesó una institucionalización del campo de conocimiento en un sentido muy básico de creación de las condiciones institucionales mínimas necesarias llevar adelante al menos dos de las funciones universitarias básicas de la enseñanza y la investigación. Sin embargo, la institucionalización disciplinaria en la región no solo se trata de un proceso inacabado de uno que muestra importantes diferencias según los países que se miren. Siguiendo a Altman (2005:4), se pueden identificar al menos tres trayectorias institucionales distintas: por un lado, la del grupo de “los grandes”, que presentan una ciencia política institucionalizada -Argentina, México y Brasil-; por otro lado, existe un grupo intermedio que presenta señales de consolidación pero a los cuales todavía les queda “un camino por recorrer”, contemplando los casos de Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela; mientras que el resto de los países estarían más rezagados.

Otro proceso que se desplegó en los años noventa fue el de la internacionalización de la disciplina y el fortalecimiento de los lazos de cooperación de las comunidades politológicas latinoamericanas con aquellas de los países europeos y fundamentalmente con las instituciones de educación superior estadounidenses. Uno de los factores que Barrientos (2013) identifica como catalizador de este vínculo

refiere a la creciente importancia que adquirió el estudio de los sistemas políticos del continente latinoamericano para académicos de otras regiones en torno a las transiciones democráticas. Pero, tal y como está planteado por el autor, también se hace necesario revisar críticamente este punto.

Barrientos (2013:119) afirma que la relación de la ciencia política latinoamericana con las comunidades de Estados Unidos ha generado que “se introduzcan con mayor fuerza las corrientes dominantes de la ciencia política norteamericana”. Por lo que se desprende que ese delinear un “perfil específico” para la ciencia política latinoamericana en realidad implicó la importación de lentes analíticos y herramientas “ajenas”. Pero además, la frase sugiere que la “importación” se hizo de un modo restringido, con énfasis en los elementos de la corriente hegemónica y no captando la “oferta” en toda su pluralidad. Sin embargo, unos párrafos después se justifica la calificación del tercer período como “politológico-pluralista” con la siguiente frase, que resulta contradictoria con lo que se venía diciendo anteriormente: “A diferencia de las décadas anteriores, a simple vista no existe un paradigma dominante, los politólogos se apoyan en instrumentos estadísticos, recurren a diversos esquemas teóricos en boga como la elección racional y el neoinstitucionalismo, y al mismo tiempo se recurre a métodos cualitativos e históricos”. Este punto hace aún más pertinente la indagación sobre el estado de situación de la investigación en ciencia política en el continente latinoamericano, para indagar si se verifica empíricamente o bien la hegemonía del mainstream norteamericano o el pluralismo.

El estado actual de la disciplina en Argentina, Brasil y México

Para finalizar esta sección se presenta un breve esquema del estado actual de la ciencia política en su dimensión institucional en los casos de Argentina, Brasil y México. Los tres “grandes” de la región cuentan actualmente con instituciones promotoras de la actividad científica así como también con *sistemas de investigación nacionales* que han apuntalado la profesionalización de la ciencia política en su veta académica. La importancia de estos mecanismos se puede ilustrar con el ejemplo mexicano. Como plantea Loaeza (2005:199), a partir de la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 1971 ésta se convirtió en la principal fuente de financiamiento para la investigación en ciencias sociales, así como también para la realización de estudios de posgrado en el país y el exterior. Es en el seno de esta organización que en 1985 se constituye el Sistema Nacional de Investigadores, aportando principalmente en lo que refiere a la estandarización de los criterios para la evaluación de la investigación. Se han constatado procesos similares en Argentina con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y en Brasil con el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico.

Estos organismos a su vez, elaboran registros de *revistas científicas* en ciencias sociales. En México se cuenta con el Índice de revistas mexicanas de investigación científica y tecnológica que cuenta con 37 revistas de ciencias sociales registradas⁵, varias de las cuales publican investigación en ciencia política, tales como Andamios, Foro Internacional, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales y las seleccionadas para este estudio, Gestión y Política Pública, Política y Gobierno y

⁵ Los datos fueron tomados de las páginas web de las instituciones en diciembre de 2012.

Perfiles Latinoamericanos. En Argentina, el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentina incluye 93 revistas en la categoría de ciencias sociales y humanidades, entre las cuales se pueden destacar como de ciencia política a Postdata, Revista SAAP, Studia Politicae y Política y Gestión, por mencionar algunas de las más importantes. Y en Brasil, aunque solo recientemente se están realizando publicaciones especializadas en ciencia política, como la *Brazilian Political Science Review*, se destacan varias publicaciones de ciencia sociales que reciben sistemáticamente contribuciones politológicas como Dados, Lua Nova y la Revista Brasileira de Ciências Sociais. Existe además un sistema de evaluación de revistas científicas a partir del cual se elabora un ranking conocido como “Qualis” a cargo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES).

En términos de *enseñanza*, México se presenta actualmente como el país de la región con más programas de licenciatura en ciencia política y en casi todos los Estados mexicanos existe por lo menos una institución de educación superior, pública o privada, que imparte la carrera de ciencia política (Loaeza 2005; Alarcón Olguín, 2012). Por su parte, Argentina presenta los mejores números en términos relativos respecto de la razón licenciaturas/población (Altman, 2005). El país cuenta con un total de 44 instituciones de grado en materia de estudios políticos, relaciones internacionales y administración pública, tanto en el ámbito público como privado, y 42 programas de postgrado, 15 doctorados y 27 maestrías, en ciencia política (Leiras et. al 2005; Bulcourf, 2012). El caso brasilero presenta una peculiaridad en esta dimensión debido a que el desarrollo de la disciplina se dio primero a nivel de la oferta de posgrados y solo posteriormente se instalaron carreras de grado en la materia. No obstante, la evaluación que realizan Amorim Neto y Santos (2005) al respecto es que la expansión de la enseñanza de posgrados se estancó y resulta insuficiente en relación a la población del país.

En cuanto al componente de *redes académicas y de profesionales*, México se encuentra en una situación incipiente debido a que hasta muy recientemente solo contaba con organizaciones a nivel de sub-campos como la Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios o la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. Recién en 2012 se llevó a cabo la asamblea fundacional de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP) con el fin de congregar a profesionales del campo de todo el país. En Argentina funciona desde 1982 la Sociedad Argentina de Ciencia Política, mientras que en Brasil existe una agrupación nacional desde 1986, la Asociación Brasileña de Ciencia Política (Bulcourf y Cardozo, 2012).

Problema de investigación

Una vez presentado el debate internacional sobre la ciencia política, por un lado, y el estado actual de la disciplina en la región con énfasis en los casos elegidos para su estudio, por el otro, es preciso especificar cómo se harán dialogar ambos elementos a los efectos de este estudio. La “tesis de la asimetría” de la ciencia política de Schmitter (2003:62) resulta un disparador interesante para adentrarnos en el problema de investigación que motiva este trabajo. El autor sugiere que la disciplina irá hacia una convergencia de conceptos, supuestos y métodos pero no como fruto de la confluencia equitativa de aportes provenientes de diferentes regiones sino de un movimiento

“hacia los estándares previamente fijados en la disciplina por el jugador hegemónico, esto es, los Estados Unidos de América. La mayoría de las innovaciones provendrán de los politólogos ‘líderes’ del *mainstream* estadounidense, y su difusión a los politólogos de naciones y regiones menores será solo una cuestión de tiempo”. Esta preocupación desemboca en la pregunta central de este trabajo: ¿se está asistiendo a una creciente “norteamericanización” de la ciencia política latinoamericana?

La literatura sobre la ciencia política en América Latina en general y sobre Argentina, México y Brasil específicamente, refleja la disputa que se está procesando al interior de estas comunidades académicas, entre quienes saludan lo que se visualiza como una creciente presencia del modelo *mainstream* norteamericano y quienes sugieren que ese constituye un modelo estrecho, bogando con una comprensión amplia de la ciencia política en el sentido de Bobbio (1982:155), como cualquier estudio de los fenómenos y de las estructuras políticas conducido con sistematicidad y rigor, que se apoya en un amplio y agudo examen de los hechos y que se distingue, por ello, de la opinión, el sentido común y las creencias cotidianas. Un pasaje que permite ilustrar la existencia de este debate en la región es el siguiente, tomado de la historia de la ciencia política latinoamericana esbozada por Hunneus (2006:18):

La ciencia política moderna está muy influida por la desarrollada en los Estados Unidos. Sin embargo, el problema radica en que, del rechazo a la ciencia política estadounidense que se dio en América Latina en los años sesenta, se ha ido al extremo opuesto, a tener una mirada complaciente y muy dependiente de ella, que aplasta el trabajo académico de quienes tienen una mirada más amplia de la disciplina. Esa mirada complaciente carece de espíritu crítico para identificar las debilidades de la ciencia política norteamericana, que contagian a la débil comunidad en la región, como la obsesión por las cuestiones metodológicas y los enfoques cuantitativos en el análisis de la política y la desatención a las necesidades conceptuales y teóricas en los estudios empíricos.

También Nohlen (2006:3) identifica que en la ciencia política latinoamericana se está tramitando “una cierta disyuntiva entre una orientación más cuantitativa-anglosajona y otra más cualitativa-continental-europea” pero considera que el debate epistemológico “aún está pendiente en la región”. Su perspectiva sobre el asunto es, además, la contraria de la de Hunneus: cuestiona que los temas de estudio de la ciencia política latinoamericana estén signados por la política nacional; el débil desarrollo de la política comparada; el método histórico y las explicaciones genéticas; y concluye que todos estos elementos van en detrimento de “las aspiraciones de la ciencia política”, esto es, del análisis sistemático y los conocimientos generalizables.

Para el caso de México, Rivera y Salazar-Elena (2011:74) señalan que el debate se está dando en la comunidad politológica pero en “los pasillos y aulas de los centros de investigación”. Loaeza (2005), por su parte, describe la situación de investigación en ciencia política en dicho país como predominantemente histórica y cualitativa, planteando como un signo auspicioso el que recientemente se estén incorporando las estadísticas para “hacer de la ciencia política una disciplina más científica”, pero no ofrece evidencia empírica que respalde su percepción. Para poner otro ejemplo, en relación a la ciencia política brasilera Amorim Neto y Santos (2005:101-102) plantean que existen “dos escuelas que no se comunican entre sí, una empírica y otra normativo-filosófica” y que los principales problemas que enfrenta hoy la disciplina se “derivan de la disolución de esa alianza victoriosa” que en los inicios de la

institucionalización disciplinaria sirvió para enfrentar a quienes negaban la autonomía de la política. En cuanto a Argentina, Leiras et.al (2005:8) sugieren que las teorías y técnicas dominantes en Estados Unidos afectan a la producción politológica local y señalan que “Esta influencia se manifiesta en la creciente difusión del neo-institucionalismo de inspiración racionalista, los análisis basados en las teorías de la elección pública, de la elección colectiva, de los juegos y las técnicas estadísticas”. Pero la presencia del mainstream norteamericano, tampoco en este caso se plantea como una “victoria”; señalan que hay un colectivo “más cercano al mainstream norteamericano” que convive con los de “firme interés y una lectura informada de los autores clásicos de la tradición política occidental”. El análisis empírico intentará ofrecer elementos para contrastar estas apreciaciones en los países en cuestión.

Metodología aplicada

El objeto de este estudio son los enfoques teóricos; los temas de investigación y los abordajes metodológicos predominantes en la investigación en ciencia política en América Latina. Para identificarlos, se analizan revistas académicas reconocidas en los tres países y a nivel regional, debido a que éstas se constituyen cada vez más como los medios por donde discurren los debates disciplinarios (Sigelman, 2006). Debido al limitado alcance de este estudio, se conformó una muestra de revistas especializadas en ciencia política o, en su defecto, que publican sistemáticamente contribuciones politológicas. La muestra se elaboró con criterios aplicados a nivel de país pero pretende expresar la diversidad existente en el panorama de la investigación en ciencia política cuando se la considera en su totalidad. A partir de un listado inicial de revistas tomadas del catálogo de Latindex, se seleccionaron las dos publicaciones de cada país que cumplieran con la mayor cantidad de los siguientes criterios, que buscan identificar aquellas que son reconocidas como relevantes a nivel de país y en plano regional: a) estar incluidas en los catálogos nacionales de revistas científicas⁶; b) ser mencionadas en los relatos nacionales sobre la historia disciplinaria de su país⁷ y c) en el relato de Bulcourf y Cardozo (2012) sobre la ciencia política en América Latina que es el más reciente; d) haber sido consideradas como relevantes por parte de las asociaciones de ciencia política de sus respectivos países⁸. Otros dos criterios fueron excluyentes: debían cubrir la totalidad del periodo del estudio y ser accesibles en internet. En casos dudosos se incluyó la revista con mayor factor de impacto⁹. En México, las revistas que quedaron incluidas aplicando los criterios fueron Gestión y Política Pública y Política y Gobierno; como ambas son editadas por CIDE, se optó por incluir una más en la muestra¹⁰.

⁶ Se consideraron las brasileras clasificadas como A1 en “Qualis”; las de ciencia política del Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas y las incluidas en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica.

⁷ Se consideraron los artículos de Argentina, Brasil y México publicados en la edición 2005 de la Revista de Ciencia Política por para Argentina.

⁸ Se tomó como referencia las presentaciones realizadas en la mesa “La Ciencia Política en América Latina” del IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política por Miguel De Luca de la Sociedad Argentina de Análisis Político; Rodrigo Stumpf González de la Asociación Brasileña de Ciencia Política y Jesús Tovar Mendoza de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (14 de noviembre 2012)

⁹ Para ello se utilizó el programa Harzing Publish or Perish Harzing, A.W. 2007 *Publish or Perish*.

¹⁰ La *Brazilian Political Science Review* es una revista especializada pero muy reciente y no cubre todo el periodo; en el caso mexicano, la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales se incluyó inicialmente en la muestra pero dejó de estar disponible online y tuvo que ser excluida.

Luego se procedió a confeccionar la muestra de artículos, procurando que la cantidad por país y revista fuera similar. De las revistas que publican más de un número, se tomó únicamente uno de ellos -excluyendo, siempre que fuera posible¹¹, los temáticos- de manera aleatoria, intercalando un número y otro para evitar sesgos en la selección. De las revistas no especializadas, como Datos, se consideraron los artículos que refirieran en su título a temas vinculados a la política. Tampoco se consideraron reseñas de libros, notas de investigación ni otras secciones, procurando ceñir la muestra a artículos de investigación. La muestra quedó conformada por 405 artículos.

Tabla 1.
Distribución de artículos de la muestra por país y revista.

País	Revista	Artículos por revista	Artículos por país
México	Política y Gobierno	45	
México	Gestión y Política Pública	52	
México	Perfiles Latinoamericanos	39	
México			136
Argentina	Revista SAAP	66	
Argentina	Postdata	72	
Argentina			138
Brasil	Lua Nova	63	
Brasil	Datos	68	
Brasil			131
Total			405

Fuente: elaboración propia

Los artículos se clasificaron en base a cuatro variables: 1) tema principal que trata; 2) tipo de estudio; 3) técnicas de investigación utilizadas; y 4) región abordada. Los valores de la primera (27 en total) se elaboraron a partir del estudio de Munck y Snyder (2007), ajustándolos al contexto regional. La variable tipo de estudios tiene cuatro categorías: “empíricos”, “teórico-positivos”, “teórico-filosóficos”, “históricos” y “argumentativos”. Se consideró relevante distinguir entre los estudios que tienen como principal objetivo uno de corte empírico de los que tienen otros propósitos -argumentaciones, ensayos, propuestas, estados del arte, etc.- los cuales se englobaron bajo el nombre de “argumentativos”. Los estudios “teóricos-positivos” son aquellos que involucran generalizaciones de resultados empíricos u ofrecen una batería de hipótesis pasibles de ser contrastados empíricamente; mientras que los teórico-filosóficos son ejercicios de teoría política como sub-campo: debates sobre el canon de la teoría política o de naturaleza normativa.

La variable “técnicas de investigación” –que sólo se aplicará para los artículos previamente clasificados como empíricos¹²– pretende ofrecer una aproximación a qué tradición de investigación predomina, si la cualitativa o la cuantitativa, entendiendo éstas en un sentido clásico del debate “explicación” *versus* “comprensión”¹³. A diferencia de Rivera y Salazar-Elena (2011), lo cualitativo no se considera como una

¹¹ En el caso de Perfiles Latinoamericanos la mayor parte de los primeros números del periodo de estudio eran números temáticos por lo que se tuvo que tener una flexibilidad en este criterio.

¹² La reducción del universo en esta variable obliga a una lectura cautelosa de los datos obtenidos; por esa razón, los mismos no se presentan en forma de gráficos, que pueden dar una impresión exagerada de la contundencia de los resultados. Agradezco al evaluador/a externo por esta apreciación.

¹³ No se refiere a la noción de “método cualitativo” como estudios pocos casos/muchas variables.

categoría residual que reúne todo lo no-cuantitativo –lo que deslegitima y desdibuja esta tradición- sino que es reconocido en su propia especificidad, como una tradición que se preocupa por comprender el punto de vista de los actores y para la cual el lenguaje y la interpretación son fundamentales (Rotman, 2010). Se clasificaron como cualitativos a los estudios que utilizan técnicas de recolección y de análisis cualitativas como entrevistas en profundidad, observación participante, análisis de discurso cualitativos, grupos de discusión, etnografía, etc.

Los trabajos cuantitativos son los que aplican mayoritariamente técnicas de análisis estadístico (descriptivo e inferencial). También se clasificaron como tales los que producen datos cuantitativos a partir de encuestas o analizan desde este enfoque los producidos por otros; y los que aplican fórmulas matemáticas, realizan simulaciones o utilizan teoría de juego, los cuales a su vez fueron identificados como “formales”. Aunque no todos éstos son estrictamente cuantitativos, forman parte del “mainstream” que interesa rastrear por lo que se incluyó en la misma categoría. Asimismo se trabajó con una categoría de estudios “mixtos”, es decir, los que utilizan simultáneamente y con la misma preponderancia herramientas de ambas tradiciones.

Por último, se incluyó una categoría a la cual se la denominó, por falta de un nombre más preciso, como estudios “ilustrativos”, o más precisamente, que hacen un uso ilustrativo de datos, más allá de la naturaleza de estos. Son artículos que tienen un propósito empírico y que realizan algún manejo de información pero que lo hacen de manera ilustrativa, sin entrar en profundidad en un análisis ni en la recolección de información de un tipo ni del otro. Por ejemplo, un estudio que realiza dos o tres entrevistas a informantes calificados pero no se preocupa por los criterios de saturación del discurso porque las utiliza como un mero mecanismo para recolectar información sobre un hecho, caería dentro de esta categoría. También se incluyen aquí trabajos que presentan datos numéricos de manera impresionista, es decir, que presentan algún cuadro o gráfico numérico pero para ilustrar un argumento meramente.

Tanto la variable “tipo de estudio” como “técnicas de investigación” se examinarán diacrónicamente con el fin de identificar variaciones en el correr de los años, siempre dentro el período 2000-2012. Debido a que la muestra de artículos presenta distinta cantidad por año, no fue posible hacer cortes por períodos. Se ordenaron cronológicamente el total de artículos de la muestra de cada país y luego se dividió en cuatro partes aproximadamente iguales, es decir, en subconjuntos de artículos similares en cantidad y que fueron publicados en un tramo de tiempo determinado. La distribución de artículos por tramo y los años correspondientes a cada sub-período se especifican en notas al pie cuando se presentan los datos para cada país.

La variable región abordada se incluye como una forma de aproximarse a la cuestión de “cuanto viaja” la ciencia política (Rivera y Salazar-Elena, 2011). La pretensión de generalizaciones y búsqueda de regularidades supone exceder abordajes parroquiales de los fenómenos políticos, por lo que una endogamia en este sentido puede ser interpretada como contraria a los requerimientos del *mainstream*. Los valores de esta variable son: América Latina; Países industrializados (Europa occidental, Australia, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda); Asia; Ex Unión Soviética y Europa Central;

Medio Oriente y Norte de África; Multi-región; Mundo; País de la revista y/o del investigador, considerando su adscripción institucional y/o nacionalidad¹⁴.

Para la identificación de los enfoques teóricos predominantes, dado que la mayor parte de los trabajos no explicita el lugar teórico desde el cual se posiciona en términos de “escuelas de la ciencia política” y hacer una interpretación para cada caso podría significar un margen subjetivo que distorsione el estudio, se optó por realizar un *análisis bibliométrico* que consiste en una sistematización de todas las referencias bibliográficas incluidas al final de los artículos de la muestra en planillas organizadas por revista (fueron ingresadas un total de 4841 citas, sin incluir las auto-citas) de modo tal de identificar los/as autores/as y las obras más citadas. Sin embargo, esta es también una medida aproximada a ser leída con cautela. Por un lado, la asociación entre autores y enfoques teóricos no es lineal; un mismo investigador puede apropiarse de distintas herramientas teóricas en distintos momentos de su trayectoria académica e incluso a la hora de abordar distintos objetos de estudio. Por otro lado, la vinculación de un/a autor/a con el enfoque “mainstream” de la ciencia política norteamericana no dice nada a priori respecto de su posicionamiento en los debates epistemológicos sobre la ciencia política y si está a favor de un pluralismo de tal o cual tipo. Es perfectamente posible que alguien trabaje desde éste lugar teórico pero considere valioso el pluralismo teórico de la disciplina así como también puede haber quienes adhieran a teorías que son más marginales en el campo pero que promuevan su uso de manera excluyente. Por lo tanto, son dos aspectos que para los efectos de este trabajo se contemplarán independientemente uno del otro.

¿Cómo se identificará el “modelo mainstream de la ciencia política norteamericana” presentada en la sección 2 en cada una de estas dimensiones? En cuanto a temas, los *mainstream* serían los clásicos de la ciencia política o los que se reconocen usualmente como su núcleo duro –por ejemplo, sería más mainstream un estudio de partidos y elecciones que uno sobre movimientos sociales-. En cuanto a los tipos de estudio, se espera encontrar investigaciones fundamentalmente de corte empírico con una presencia marginal de la teoría en general y de la teoría política en su sentido más estricto en particular. En relación a las técnicas de investigación, el modelo es claramente cuantitativista. El enfoque teórico que se cuestiona en el marco de la Perestroika es el *rational-choice*. Sin embargo, cabe realizar un matiz en este punto dado que, según algunos autores, luego de la caída del conductismo el enfoque hegemónico ha sido el neoinstitucionalismo, corriente que otorga a las instituciones un papel preponderante en las explicaciones (Goodin y Klingemann, 2001). Entonces se considerará al neoinstitucionalismo *rational-choice* como *mainstream* que se diferencia del resto de neoinstitucionalismos -histórico, sociológico, discursivo- por proporcionar microfundamentos al análisis institucional y enfatizar el comportamiento estratégico de los actores (Weingast, 2001; Mörschbacher et.al, 2013).

Esta investigación se nutre asimismo de una *encuesta* realizada a investigadores/as de toda América Latina¹⁵ que incluyó preguntas referidas al área de especialización a la

¹⁴ En caso de coautorías, si al menos uno/a de los/as autores/as no escribía sobre “su país”, no se incluyó el artículo en esta categoría sino en alguna de las anteriores según correspondiera.

¹⁵ La encuesta se realizó para el proyecto "Producción e impacto de las Ciencias Sociales en América Latina" de Daniel Buquet financiado por CLACSO-ASDI (2013) quien me permitió incluir preguntas en su formulario para este estudio. La muestra para toda América Latina se conformó en base al tamaño de los países en términos de su población. De académicos de la ciencia política se analizaron 158

que pertenecen, el tipo de estudio que usualmente realizan y las técnicas que prefieren. Allí se releva la percepción de los/as académicos/as sobre su trabajo y, por lo tanto, sirve para cotejar y “controlar” los resultados obtenidos del análisis de las revistas.

Hallazgos

Argentina

Los *temas* predominantes en las revistas de la muestra Argentina son “partidos, elecciones, sistema de partidos y sistema electoral” (18,8%) e “instituciones, gobierno, poderes ejecutivo y legislativo, niveles de gobierno” (11,7%). En Revista SAAP el predominio de “partidos y elecciones” es aún mayor, mientras que Postdata tiene una mayor dispersión temática y a “instituciones y gobierno” en primer lugar. Los temas de Estado y políticas públicas alcanzan el 9% en ambas, al igual que otras áreas temáticas marginales como los estudios de género.

El sesgo por las *politics* en lugar de las *policies* se manifiesta también en las *referencias teóricas*. Si bien se destacan algunos autores considerados “clásicos” de la disciplina, como Guillermo O’Donnell –que es una referencia importantísima en todos los países analizados–, Giovanni Sartori y Robert Dahl, los referentes más frecuentes en las dos revistas son de la ciencia política norteamericana, como John Carey; Mark Jones; Scott Mainwaring; Matthew Shugart; Juan Linz y Gary Cox; y trabajan, algunos de ellos, desde el neoinstitucionalismo racionalista. Los/as investigadores/as locales más citados/as son: Ernesto Calvo, María Inés Tula, Juan Manuel Abal Medina, Marcelo Escolar, Isidoro Cheresky, Marcos Novaro y Miguel de Luca. Luego aparecen en lugares importantes referentes de teoría política como Hanna Arendt, Jurgen Habermas y Ernesto Laclau.

En relación a la variable *tipo de estudio*, predominan los artículos empíricos. Revista SAAP publica más históricos que Postdata pero ésta tiene más contribuciones teóricas; en ambas, cerca del 20% son ejercicios “argumentativos”. La mirada diacrónica a la variable tipo de estudio muestra que en el primer tramo¹⁶ la presencia de trabajos empíricos-históricos, teóricos y argumentativos era similar, pero luego los empíricos tienden a crecer alcanzando en el tramo 3 (2007-2009) una cifra superior en 20 puntos porcentuales sobre los que los siguen en importancia, los argumentativos. Y también los artículos teóricos disminuyeron en los últimos años.

respuestas, 100 de las cuales corresponden a los países analizados (50 de Brasil; 30 de México y 20 para Argentina). Las preguntas incluidas fueron: a) “Indique cuál es su área de especialización” (respuesta abierta); b) “¿Cómo definiría la orientación de su trabajo académico” (respuesta cerrada: Principalmente empírico; Principalmente teórico; Más teórico que empírico; Más empírico que teórico; Teórico-empírico); c) “Si realiza trabajo empírico, ¿qué tipo de técnicas utiliza?” (respuesta cerrada: Cuantitativas y cualitativas por igual; Más cualitativas que cuantitativas; Más cuantitativas que cualitativas; No realizo trabajo empírico; Principalmente cualitativas; Principalmente cuantitativas).

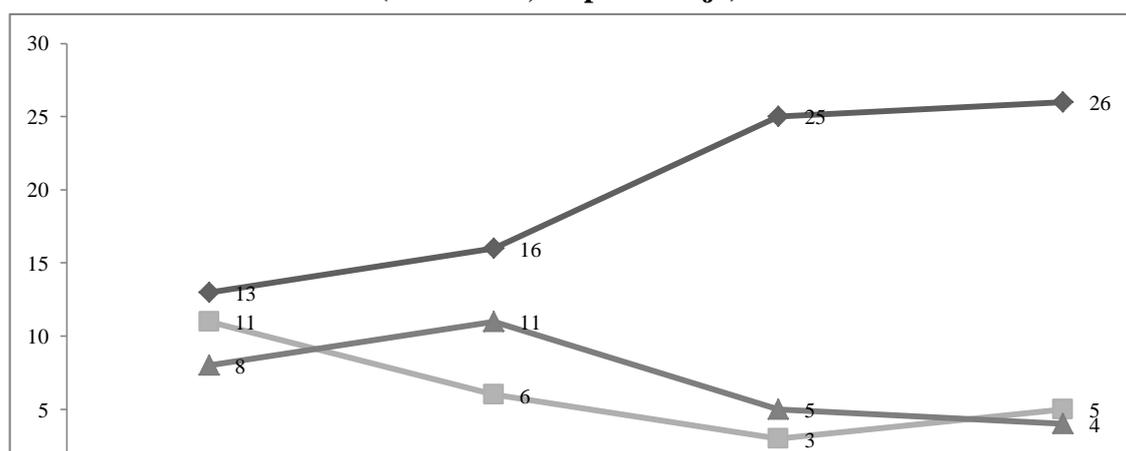
¹⁶ En el caso de las revistas argentinas, el primer subconjunto de artículos, correspondientes al “tramo 1”, incluye los primeros 34 artículos publicados en el periodo analizado, que corresponden a los publicados a partir del 2000 e incluye parte de los trabajos publicados en 2004; el segundo tramo también comprende 34 artículos publicados entre 2004 y 2006. Tanto el tercer como el cuarto sub-periodo de tiempo se componen de 35 artículos cada uno, incluyendo todos los trabajos del 2007 y 2008 y gran parte de los del 2009 el tercero de los tramos de tiempo y los restantes del 2009 en adelante, hasta el 2012 en el cuarto tramo.

Tabla 2.
Distribución de artículos según tipo de estudio y revista, Argentina (2000-2012)

	Postdata		SAAP		Argentina	
	N	%	N	%	N	%
Empírico (no histórico)	34	47,2	36	54,5	70	50,7
Teórico-positivo	7	9,7	3	4,5	10	7,3
Filosófico-teórico	10	13,9	5	7,6	15	10,9
Histórico	3	4,2	7	10,6	10	7,2
Argumentativo	14	19,4	14	21,2	28	20,3
No se puede especificar-otro	4	5,6	1	1,6	5	3,6
Total	72	100%	66	100%	138	100%

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Gráfico 1.
Evolución temporal de artículos según tipo de estudio, Argentina (2000-2012, en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Tabla 3.
Distribución de artículos empíricos según técnica y revista, Argentina (2000-2002)

	Postdata		SAAP		Argentina	
	N	%	N	%	N	%
Cuantitativos	22	64,7	13	36,1	35	50
Cualitativos	2	5,9	10	27,8	12	17,1
Mixtos	0	0	2	5,6	2	2,9
Ilustrativos	10	29,4	11	30,5	21	30
Total empíricos	34	100	36	100	70	100

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

En relación a las *técnicas de investigación*, predominan los cuantitativos (50%) seguidos de los ilustrativos (30%). Los cuantitativos son más en Postdata (64,7%) que en Revista SAAP (36,1%) y viceversa con los cualitativos (27,8% contra 5,9%). La *evolución temporal* de esta variable¹⁷ muestra un crecimiento muy importante de los

¹⁷ Es importante aclarar que en este punto se trabaja únicamente con los trabajos clasificados como “empíricos” de cada tramo de tiempo, por lo que el N es chico para sacar conclusiones concluyentes. En el tramo 1 hay 12 estudios empíricos; 15 en el tramo 3, 21 trabajos empíricos en el tercer subperiodo de tiempo y 22 en el más reciente.

cuantitativos en el último periodo de tiempo (que incluye artículos de los años 2009 al 2012), el cual se produce en detrimento de los ilustrativos. Los cualitativos, por su parte, crecen en el tramo 3 alcanzando el 23% y se mantienen constantes desde entonces, mientras que los mixtos tienden a disminuir durante todo el período contemplado, al punto que no hay ningún estudio de este tipo en el último tramo.

En términos de *regiones abordadas*, el 61,5% de los artículos examinados aborda Argentina y en algunos casos muy puntuales, el país del investigador/a (nacionalidad y/o afiliación institucional) siendo éste otro distinto de Argentina¹⁸. Un 30% estudia otro u otros países de América Latina, entre los cuales se encuentran ejercicios de política comparada o de método “pocos casos-muchas variables”.

México

En las revistas mexicanas la importancia de las *politics* y las *policies* es equilibrada: los *temas* más abordados y en la misma proporción son “políticas públicas” y “partidos y elecciones” (15,4% cada uno). Además, dos categorías que se pueden considerar “afines” a éstas, como lo son “instituciones y gobierno” y “Estado y administración pública” respectivamente, alcanzan un porcentaje similar de trabajos (8,1 y 7,4%). Evidentemente que el hecho de haber una revista más especializada en políticas públicas en la muestra, como lo es Gestión y Política Pública, afecta este dato; el 40,4% de trabajos publicados en ella refieren a políticas públicas y Estado. Por su parte, en Política y Gobierno los temas principales son “Partidos y elecciones” (26,7%), “Democracia” (17,8%) e “Instituciones y gobierno” (13,3%). Sin embargo, Perfiles Latinoamericanos que a priori no tiene un perfil marcado hacia ninguna temática en particular también muestra el equilibrio entre *politics* y *policies* que presenta la muestra mexicana en su globalidad, aunque con un poco más de relevancia de las primeras dado que el tema más importante es “partidos y elecciones” (20,5%) y en segundo lugar se encuentra “políticas públicas”, 7,7 puntos porcentuales más abajo. Además, el propio hecho de que haya entrado en la muestra una revista especializada en políticas públicas habla de la importancia del tema en el medio mexicano.

Los *enfoques teóricos* predominantes no surgen claramente del análisis bibliométrico. No hay autores/as que se despeguen del resto en cantidad de citas, especialmente en las revistas Gestión y Política Pública y Perfiles Latinoamericanos. En la segunda, ningún autor recibe más de 10 citas, destacándose algo del resto Guillermo O’Donnell, Pierre Bourdieu y Giovanni Sartori. En Gestión y Política Pública, solamente James March y Johan P. Olsen reciben una cantidad de citas provenientes de diferentes trabajos notoria, con obras de teoría de las organizaciones. Esta dispersión podría estar indicando, o bien que no se cuenta con referentes “integradores” del sub-campo – en el sentido de Goodin y Klingemann, 2001– o que existe una pluralidad de enfoques y ninguno es hegemónico. En cualquier caso, no hay una “referencia obligada” como sí la hay en el área de partidos, elecciones e instituciones y se encuentra en la revista Política y Gobierno. Nuevamente aquí se destacan Guillermo O’Donnell, Scott Mainwaring, Arend Lijphart, John Carey, Gary Cox, Seymour Lipset, Adam Przeworski, Samuel Valenzuela y Peter Siavelis. Solo un académico local aparece

¹⁸ Esto se da para todos los países; en general el país de la revista y el país del investigador coinciden salvo en muy pocos casos.

entre los más citados, Alejandro Moreno, con trabajos vinculados a elecciones, opinión pública y comportamiento político.

En cuanto a los *tipos de estudio*, el 73,5% de los artículos mexicanos son empíricos y cada vez lo son en mayor medida. Los empíricos son especialmente importantes en Política y Gobierno, en la cual ascienden al 80%. Los estudios históricos son prácticamente inexistentes (2%) en la muestra mexicana y los de teoría política solo aparecen con un 5,8% en Gestión y Política.

En relación a las *técnicas* mayormente utilizadas por los trabajos empíricos de la muestra mexicana, el 57% son cuantitativos (de los cuales, a su vez, 33,3% son formales), seguidos de los cualitativos con un 22% y un 9% de mixtos. En Política y Gobierno los cuantitativos ascienden al 80% mientras que en Perfiles Latinoamericanos constituyen el 40%, siendo superados levemente por los cualitativos (43%). En Gestión y Política Pública la mitad de los trabajos son cuantitativos (de los cuales a su vez el 47,1% son formales) mientras que los cualitativos y mixtos alcanzan cada uno un 20,6%, ubicándose como la revista con mayor proporción de mixtos. La *evolución en el tiempo de la variable técnicas de investigación* presenta un predominio de los cuantitativos a lo largo de todo el período y una tendencia al crecimiento sostenido de éstos, siendo el 40% en el tramo 1 –que comprende trabajos publicados en los años 2000 al 2003– y alcanzando el 64% en los años más recientes. Los trabajos cualitativos rondan entre los 23 y 27 puntos porcentuales en los tres primeros períodos y disminuyen en el último tramo al 14% –correspondiente a los años 2009-2012–. Los estudios ilustrativos constituían el 30% de los artículos con propósito empírico en el tramo 1 y cayeron drásticamente en los tramos 2 y 3 -a menos del 5%- para aumentar levemente en el período más reciente a casi el 11%. Los estudios mixtos estaban ausentes en los primeros años pero aumentaron en el resto de los tramos manteniéndose en el entorno del 10%.

Tabla 4.
Distribución de artículos según tipo de estudio y revista, México (2000-2012)

	Gestión y PP.		Política y Gob.		Perfiles		México	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Empírico	34	65,4	36	80	30	76,9	100	73,5
Teórico-positivo	3	5,8	2	4,4	1	2,6	6	4,4
Filosófico-teórico	3	5,8	0	0	0	0	3	2,2
Histórico	0	0	1	2,2	1	2,6	2	1,5
Argumentativos	12	23	6	13,4	6	15,3	24	17,6
No se puede especificar-otro	0	0	0	0	1	2,6	1	0,7
Total artículos	52	100	45	100	39	100	136	100

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Gráfico 2.

Evolución temporal¹⁹ de artículos empíricos según tipo de estudio, México (2000-2012, en porcentaje)

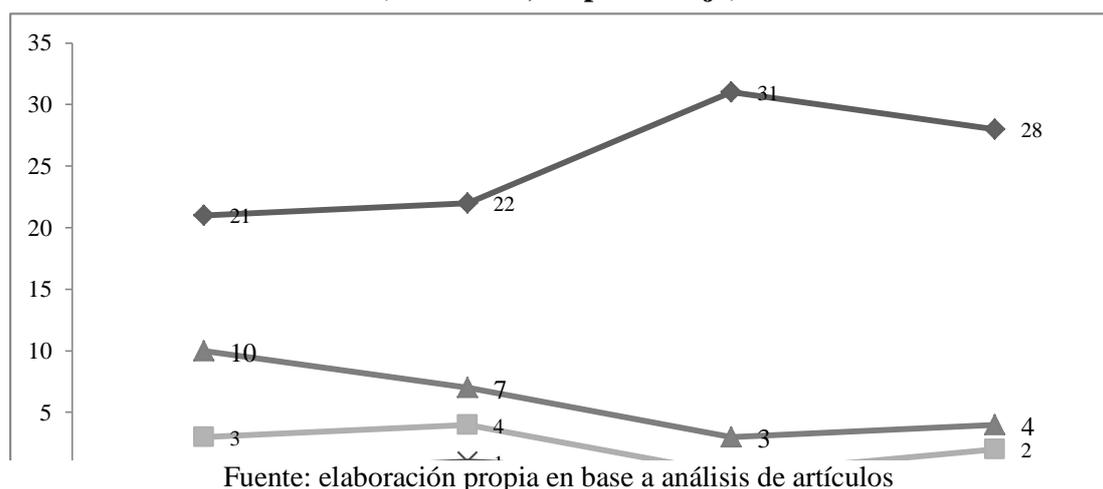


Tabla 5.
Distribución de artículos empíricos según técnica y revista, México (2000-2012)

	Gestión y PP		Política y Gob.		Perfiles		México	
	N	%	N	%	N	%	H	%
Cuantitativos	17	50	28	77,9	12	40	57	57
Cualitativos	7	20,6	2	5,5	13	43,3	22	22
Mixtos	7	20,6	2	5,5	0	0	9	9
Ilustrativos	2	5,9	4	11,1	5	16,7	11	11
No se puede especificar	1	2,9	0	0	0	0	1	1
Total empíricos	34	100	36	100	30	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Finalmente, el 68% de los artículos de la muestra mexicana analiza el *país de la revista y/o del investigador/a*. En Gestión y Política Pública este número asciende al 88,3%; en Perfiles Latinoamericanos llega al 73,3%, pero otro número importante de estudios se dedican uno o varios países de América Latina distintos de México (26,7%). En Política y Gobierno, casi un 50% se centra en el país de la revista y/o del autor/a mientras que el 36,1% estudia otro u otros países de la región.

Brasil

En cuanto a *temas*, el más importante de la muestra de revistas brasileñas es “instituciones y gobierno” (15,3%). En particular, es la cuestión más relevante en Datos (26,5%) seguido de lejos por “partidos y elecciones” (8,9%). El segundo tema abordado es “democracia”; aquí, el mayor aporte proviene de Lua Nova; del total de artículos publicados por ésta, un 17,5% versan sobre la democracia, y en particular,

¹⁹ El primer tramo incluye los primeros artículos en el periodo de tiempo analizado, desde el año 2000 y hasta el 2002 inclusive, incluyendo un artículo publicado en 2003. El segundo conjunto de trabajos incluye el resto de los publicados en 2003, todos los del 2004 y 2005 y parte de los del 2006. El tramo 3 incluye los restantes del 2006, todos los del 2007 y 2008 y parte de los publicados en 2009 en las tres revistas. El último tramo temporal incluye los faltantes del 2009 y todos los de la muestra publicados en 2010, 2011 y 2012. Cada tramo reúne la misma cantidad de artículos: 34, siendo el total de la muestra mexicana 136 trabajos. La leyenda “NE-Otro” del gráfico refiere a artículos para los cuales no fue posible especificar qué tipo de estudio realizan y aquellos que realizaban ejercicios que no entraban en las categorías usadas en este trabajo; es una categoría residual.

aluden al debate sobre la democracia deliberativa. En Lua Nova también aparecen varios artículos vinculados sobre “poder, comunidad, soberanía, identidad, ciudadanía” (14,3%), en su gran mayoría objeto de ejercicios de teoría política.

El *análisis bibliométrico* muestra un *ranking* de autores más citados bien distinto en las dos revistas. Por un lado, en Lua Nova destaca Jürgen Habermas, seguido de un número bastante menor de citas por Norberto Bobbio, Robert Dalh, Karl Marx y Leonardo Avritzer, quien es el único “local” entre los más citados por sus estudios sobre ciudadanía, democracia y participación política. En cambio, en Dados, los autores más citados en orden de importancia son: Argelina Figueiredo; Fernando Limongi; Scott Mainwaring; Matthew Shugart; Ames Barry; Bolívar Lamounier; David Samuels; Arend Lijphart; John Carey; Gary Cox; Mathew Mccubbins; Jairo Nicolau; Octavio Amorim Neto; Adam Przeworski; Giovanni Sartori y Fernando Luiz Abrucio.

En cuanto a *tipos de estudio*, poco menos de la mitad de artículos de la muestra brasilera son empíricos (45,8%). En los primeros años del periodo de estudio la diferencia entre empíricos y teóricos no era notoria, pero los primeros se despegan en el segundo tramo²⁰ -que incluye artículos de los años 2002 al 2006- y se mantienen por encima durante el resto del tiempo considerado. No obstante, la presencia de artículos teóricos es relevante, ya que agregando positivos y filosóficos alcanzan el 28%. Lua Nova presenta la distribución más “plural” en cuanto a esta variable, con una diferencia favorable a los estudios de teoría política: un 23,8% de sus contribuciones son empíricas y el 33,3% clasifica como de teoría-filosófica. En la revista Dados, empero, la distribución es similar al del resto de las revistas de la muestra: el 66,2% son empíricos, aunque la cantidad de estudios teóricos no es nada despreciable.

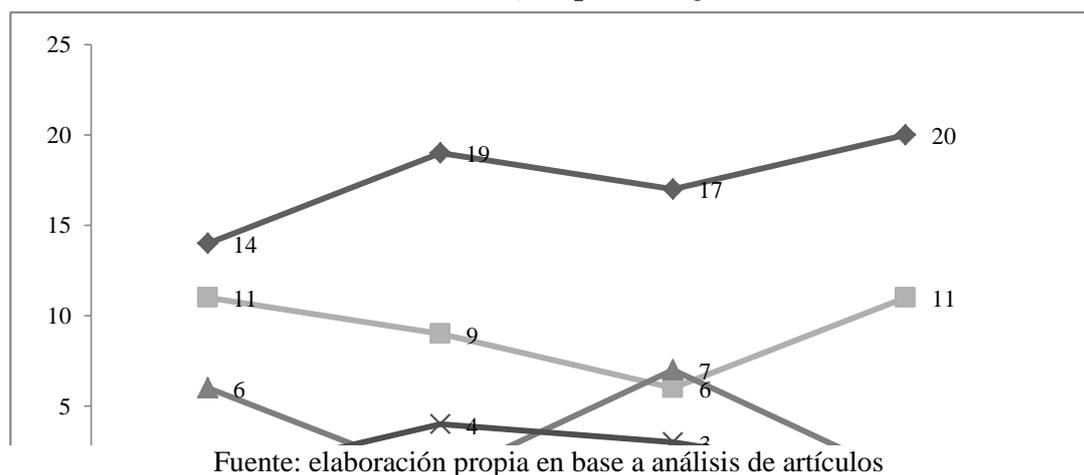
Tabla 6.
Distribución de artículos según tipo de estudio y revista, Brasil (2000-2012)

	Lua Nova		Dados		Brasil	
	N	%	N	%	N	%
Empírico	15	23,8	45	66,2	60	45,8
Teórico-positivo	4	6,3	4	5,9	8	6,1
Filosófico-teórico	21	33,3	8	11,8	29	22,1
Histórico	4	6,3	6	8,8	10	7,6
Argumentativos	12	19,0	3	4,4	15	11,4
No se puede especificar/otro	7	11,1	2	2,9	9	6,9
Total artículos	63	100%	68	100%	131	100,00

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

²⁰ Los tramos del periodo de tiempo contruidos para analizar la evolución en el tiempo de las variables tipo de estudio y técnicas de investigación utilizadas por los artículos empíricos para la muestra de revistas brasileras comprenden cada uno un total de 33 artículos, excepto el primer tramo que incluye uno menos, 32. Los artículos del tramo 1 son los publicados en los años 2000 y 2001, alcanzando a incluir algunos del 2002; el tramo 2 comprende algunos estudios publicados en 2002, la totalidad de los publicados en 2003, 2004 y 2005 y dos trabajos del año 2006; el tercer tramo incluye el resto de los trabajos de 2006 (10), todos los de 2007 y 2008 y algo menos de la mitad del total de estudios de la muestra correspondientes al año 2009. La otra mitad quedó en el tramo 4 que va hasta el año 2012 inclusive.

Gráfico 3.
Evolución temporal de artículos según tipo de estudio, Brasil
(2000-2012, en porcentaje)



Las *técnicas de investigación* predominantes son las cuantitativas (55%) sobre las cualitativas (31,7%). En particular, ésta ventaja se manifiesta en Dados, donde el 68,9% de los artículos son cuantitativos, de los cuales a su vez, un 32% son formales. En cambio, en Lua Nova tiene una mayor prevalencia las cualitativas (60%). El comportamiento de la variable técnicas de investigación en el tiempo muestra que las cuantitativas son las más importantes durante los primeros tramos -correspondientes a los años 2000-2009-, alcanzando el 57% y más. Pero en el último período los cuantitativos caen al 41% y son superados levemente por los cualitativos que trepan al 47%. Éstos últimos se mantuvieron en los tres primeros tramos con porcentajes entre el 20 y 30% y fueron creciendo paulatinamente hasta alcanzar la cifra mencionada. Si bien se trabaja con un N muy pequeño, un período acotado de tiempo y una selección estrecha de revistas, sería interesante profundizar en este sentido porque en caso de confirmarse esta tendencia, sería un signo contrario a la “norteamericanización” de la ciencia política en el caso de Brasil.

Tabla 7.
Distribución de artículos empíricos según técnica y revista, Brasil (2000-2012)

	Lua Nova		Dados		Brasil	
	%	N	%	N	%	N
Cuantitativos	13,3	2	68,9	31	55,0	33
Cualitativo	60,0	9	22,2	10	31,7	19
Mixtos	6,7	1	0,0	0	1,7	1
Ilustrativos	20,0	3	4,4	2	8,3	5
No se puede especificar	0,0	0	4,4	2	3,3	2
Total empíricos	100	15	100	45	100	60

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Por último, el 80% de los artículos se enfoca en el país de la revista y/o del investigador/a. A la interna, resulta más claro este sesgo en Dados con el 84,4% mientras que en Lua Nova llegan al 66,7%.

Una mirada comparada

El análisis de artículos evidenció que el *tema* más importante para la ciencia política son los partidos y las elecciones, seguidos de instituciones y gobierno, luego de la democracia como régimen político y recién en cuarto lugar aparece la preocupación por la política pública. La encuesta confirma el primer lugar del tema partidos y elecciones, tanto si se observan los resultados agregados para México, Brasil y Argentina como si se consideran los datos para toda la región. Sin embargo, en sus resultados mejoran considerablemente las políticas públicas. También se señaló como un área de especialización importante en la encuesta las relaciones internacionales, elemento prácticamente ausente de las revistas de la muestra. Es posible que sub campo de las políticas públicas y el Estado así como el de las relaciones internacionales se desarrollen como arenas independientes del núcleo “duro” de la ciencia política y que sus debates transcurran por canales específicos. En el caso argentino, empero, era de esperar que la revista editada por la SAAP reflejara la diversidad existente en la comunidad académica.

Tabla 8.
Distribución de artículos según tipo de estudio y país (2000-2012, en porcentaje)

	Brasil	Argentina	México
Empírico	45,8	50,7	73,5
Teórico-positivo	6,1	7,3	4,4
Filosófico-teórico	22,1	10,9	2,2
Histórico	7,6	7,2	1,5
Argumentativos	11,5	20,3	17,6
No se puede especificar/otro	6,9	3,6	0,7
Total	100%	100%	100%
<i>N</i>	<i>131</i>	<i>138</i>	<i>136</i>

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

En relación a los *tipos de estudio*, predominan los artículos empíricos en todas las revistas, siendo la más empirista la muestra mexicana, y esto se confirma en la encuesta. En Brasil y Argentina la presencia de la teoría política es algo más importante -los/as argentinos/as, además, fueron los que más se identificaron con los trabajos estrictamente teóricos- pero en México es prácticamente nula. Los trabajos históricos son en general escasos.

En la muestra de revistas analizada se constató un predominio del uso de técnicas cuantitativas (54,3%), en particular en Brasil y México –lo que se coincide con las orientaciones expresadas en la encuesta– seguidas por las cualitativas (23%) y siendo escasísimos los trabajos que utilizan ambas simultáneamente. Las revistas mexicanas son las que publican más artículos basados en estrategias mixtas y también son los/as mexicanos/as quienes señalan utilizar en mayor medida tanto técnicas cualitativas como cuantitativas en su trabajo, en lugar de una de éstas exclusivamente. Otro elemento llamativo es la diferencia entre los artículos cualitativos encontrados en la muestra argentina y la cantidad de encuestados/as que afirma utilizarlas que es mucho mayor. Quizás muchos/as de los trabajos calificados como “ilustrativos”, que son una proporción importante de la muestra argentina, sean visualizados por sus autores/as como ejercicios cualitativos.

Tabla 9.
Distribución de artículos empíricos según técnica y país (2000-2012)

	Argentina		México		Brasil		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Cuantitativos	35	50,0%	57	57%	33	55%	125	54,3
Cualitativos	12	17,1%	22	22%	19	31,70%	53	23,0
Mixtos	2	2,9%	9	9%	1	1,70%	12	5,2
Ilustrativos	21	30,0%	11	11%	5	8,30%	37	16,1
No se puede especificar	0	0,0%	1	1%	2	3,30%	3	1,3
Total empíricos	70	100%	100	100%	60	100%	230	100,0

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Finalmente, un patrón común y bastante contundente en toda la región es que, más allá de la cantidad de trabajos cuantitativos que se basan en un N-grande, la mayor parte de los artículos se acotan espacialmente al estudio del país del investigador/a (casi un 70% de los artículos analizados lo hace) o bien se enfoca en otro país o conjunto de países pero de la región (21,3%).

Conclusiones

De los resultados obtenidos, apoyarían la hipótesis de la americanización de la ciencia política los siguientes: a) la fuerte orientación empírica registrada; b) los temas vinculados a partidos y elecciones como los predominantes; c) la cantidad de referentes teóricos estadounidenses, y en particular, en la literatura sobre partidos, elecciones y gobierno, que a su vez presenta una mayor ascendencia del enfoque neoinstitucionalista de la elección racional; y d) la prevalencia de estudios cuantitativos por sobre los cualitativos en la mayoría de las revistas analizadas.

Sin embargo, la evidencia no es concluyente. En primer lugar, debido a las limitaciones metodológicas del estudio y su acotado alcance. En segundo lugar, para alcanzar los requerimientos del “mainstream”, la ciencia política latinoamericana debería “viajar” más. Para ello se requiere de contar con mayores recursos para la investigación, elemento que sigue marcando una diferencia fundamental en las posibilidades de desarrollo de conocimiento de las distintas regiones favorable a los países del “primer mundo”. Sin embargo, esta “endogamia” puede ser valorada positivamente desde otro punto de vista; nos habla de un campo de conocimiento que atiende y aporta a la reflexión sobre los problemas que afectan a la sociedad en la cual actúa, lo que resulta fundamental, especialmente, en el caso de las instituciones públicas que son financiadas por la ciudadanía y usualmente tienen compromisos en términos de vinculación con el medio. Además, de ningún modo se puede afirmar que este rasgo sea exclusivo de las comunidades politológicas analizadas. Schmitter (2003:59) plantea que históricamente la práctica de la ciencia política ha estado “fuertemente condicionada por las preocupaciones parroquiales de los comportamientos nacionales en los cuales hasta ahora ha estado confinada”. Para interpretar este dato en algún sentido más claro, entonces, sería preciso analizar comparativamente lo que ocurre en otros países y regiones, y cotejar comunidades de ciencia política con las de otras ciencias sociales. En tercer lugar, el recorrido argentino en cuanto a técnicas de investigación mostró más claramente lo esperado según la hipótesis de la americanización porque presenta un crecimiento de las técnicas cuantitativas que está en proceso; sin embargo, los datos para los últimos años

de la muestra brasilera insinúan una tendencia contraria en torno a la cual sería deseable seguir profundizando.

Lo que parece claro y resulta problemático es que la ciencia política en la región estudia la realidad que la rodea pero lo hace con lentes importados de otros contextos. En este sentido, como señala López Segrera (2000), las ciencias sociales en la región tienen un largo camino para por recorrer para (¿volver?) a pensar la región pero “desde sí misma”. Además, tampoco parecería ser que los/as politólogos/as latinoamericanos estén contribuyendo a engrosar el cuerpo de conocimientos de referencia para el campo disciplinario a nivel internacional. Esto nos lleva a preguntarnos por la búsqueda de una “justicia cognitiva global” y a reflexionar en torno a la pertinencia de la propuesta realizada por Boaventura de Sousa Santos (2009) en relación a construir una “epistemología del Sur”, consistente en la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen credibilidad a las prácticas cognitivas de los grupos que han estado históricamente subordinados por los múltiples clivajes de opresión que operan en nuestras sociedades, los cuales tienen impactos en los lugares que se ocupan en la cadena de producción del saber y también sufren los efectos de dicha distribución.

Por último, como línea de investigación a futuro para continuar analizando la influencia del “mainstream de la ciencia política norteamericana” en la región, resulta necesario avanzar en la realización de estudios cualitativos que permitan captar la noción de hegemonía en toda su dimensión. Para ello es preciso adentrarse en los discursos que los/as politólogos construimos sobre nuestro trabajo y práctica cotidiana. Más allá del qué y cómo se investiga, la identificación de hegemonías requiere que nos preguntemos: ¿Quiénes pueden hablar y actuar legítimamente, esto es, de manera autorizada y con autoridad, en los ámbitos principales por donde discurre la actividad de la ciencia política? ¿Qué guiones sobre “lo propiamente politológico” organizan el campo científico de la disciplina en América Latina y qué diferencias existen a la interna de cada comunidad académica? En definitiva, preguntarse, con Flyvbjerg (2001) una vez más: ¿Quién gana, quién pierde y mediante qué mecanismos de poder? Y ¿Qué debemos hacer al respecto?

Bibliografía

- Adcock, Robert y Mark Bevir 2005 “The history of political science” en *Political Studies Review* (Londres: Political Studies Association) Vol. 3, N°1.
- Alarcón Olguín, Víctor 2012 *La Ciencia Política en México: Trayectorias y retos de su enseñanza* (México DF: AMECIP).
- Almond, Gabriel 1988 “Separate Tables: Schools and Sects in Political Science” en *PS: Political Science & Politics* (Denton: American Political Science Association) Vol. 21, N°4.
- Altman, David 2005 “La Institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: Una mirada desde el Sur” en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 25, N°1.
- Altman, David 2006 “From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America”, en *PS: Political Science & Politics* (Denton: American Political Science Association) Vol. 39, N° 1.

- Amorim Neto, Octavio y Fabiano Santos 2005 “La Ciencia Política en Brasil: El desafío de la expansión” en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 25, N°1.
- Ball, Terrence 1976 “From Paradigms to Research Programs: Toward a Post-Kuhnian Political Science” *American Journal of Political Science* (Denton: American Political Science Association) Vol. 20, N° 1.
- Barrientos, Fernando 2013 “La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica” en *Convergencia* (Toluca: UAEM), Vol. 20, N°61.
- Bobbio, Norberto (1982): “Ciencia Política” en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (comps.) *Diccionario de Política*, (Madrid: Siglo XXI).
- Bourdieu, Pierre 2000 *Intelectuales, Política y Poder* (Buenos Aires: Eudeba).
- Bulcourn, Pablo 2012 “El desarrollo de la Ciencia Política en Argentina” en *Política* (Santiago de Chile: INAP), Vol. 50, N°1.
- Bulcourn, Pablo y Nelson Cardozo (2012): “La Ciencia Política en América Latina: un análisis comparado de su desarrollo”, inédito.
- Cansino, César 2008 *La muerte de la Ciencia Política* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Colomer, Josep 2004 “La ciencia política va hacia delante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori” en *Política y Gobierno* (México DF: CIDE), Vol. XI, N°2.
- De Sierra, Gerónimo; Manuel Antonio Garretón; Miguel Murmis y Hélgio Trindade 2007 Las Ciencias Sociales en América Latina en una mirada comparativa en Hélgio Trindade (coord.) *Las Ciencias Sociales en América Latina en perspectiva comparada* (México DF: Siglo XXI)
- Dos Santos, Wanderley Guilherme 1985. “A Ciencia Política na América Latina: Notas Preliminares de Autocrítica” en *Dados* (Rio de Janeiro: UERJ), Vol. 23.
- Dryzek, John S. 1986 “The Progress of Political Science” en *Journal of Politics* (New York: Cambridge University Press) Vol. 48.
- Farr, James, John S. Dryzek y Stephen T. Leonard 1995 *Political science in history: research programs and political traditions* (New York: Cambridge University Press).
- Flyvbjerg, Bent 2001 *Making social science matter: why social inquiry fails and how it can succeed again* (New York: Cambridge University Press).
- Frank, Jason 2007 “Book Review. The Disorder of Political Inquiry by Keith Topper Harvard University Press, Cambridge” en *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory*. Disponible en: http://www.politicalreviewnet.com/polrev/reviews/CONS/R_1351_0487_056_100711_0.asp (acceso 24/3/2012).
- Garrison, Peter 1987 *How Experiments End* (Chicago University Press).
- Gerring, John y Josua Yesnowitz 2006 “A Normative Turn in Political Science?” en *Polity* (Storrs: Palgrave Macmillan Journals) Vol. 38, N°1.
- Gibbons, Michael. T. 2006 “Hermeneutics, Political Inquiry, and Practical Reason: An Evolving Challenge to Political Science”, en *American Political Science Review* (Denton: American Political Science Association) Vol. 100, N°4.
- Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) 2001 *Nuevo Manual de la Ciencia Política* (Madrid: Istmo) Tomo I y II.
- Gutiérrez Márquez, Enrique 2013 “La Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM” en Francisco Reveles Vázquez (coord.) *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?* (Madrid: Plaza Valdés Editores).

- Hay, Colin 2008 "Political Ontology" en Robert Goodin y Charles Tilly (eds.) *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (New York: Oxford University Press)
- Heras, Leticia G. 2006 "El estudio de la Ciencia Política en México y sus antecedentes en la UAEM" en *Espacios Públicos* (México DF: UNAM), Vol. 9, N° 17.
- Huneus, Carlos 2006 "El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina (1966-2006)" en *Revista de Estudios Internacionales*, Año 39, N° 155
- Kaska, Gregory 2001 "Perestroika: For an Ecumenical Science of Politics" en *PS: Political Science & Politics* (Denton: American Political Science Association) Vol. 34, N°3.
- King, Gary, Sidney Verba y Robert Kehone 2000 (1994) *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos* (Madrid: Alianza).
- Lander, Edgardo 1997 "Las ciencias sociales en el atolladero: América Latina en tiempos posmodernos" en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert), N° 150.
- Lander, Edgardo (comp.) 2000 *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO)
- Leiras, Marcelo; Juan Abal Medina y Martín D'Alessandro 2005 "La Ciencia Política en Argentina: El camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias" en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 25, N°1
- Lesgart, Cecilia 2005 "Historiografía e historia de la ciencia política. Notas sobre su emergencia como disciplina en Argentina", Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política (SAAP), 15-18 de noviembre.
- Lessa, Renato 2010 "O campo da Ciência Política no Brasil: uma aproximação construtivista" en Renato Lessa (org.) *Horizontes das Ciências Sociais no Brasil: Ciência Política* (São Paulo: Discurso Editorial/Barcarolla).
- Lessa, Renato 2011 "Da interpretação à ciência: por uma história filosófica do conhecimento político no Brasil" en *Lua Nova* (São Paulo: CEDEC) Vol. 82.
- Loeza, Soledad 2005 "La ciencia política: el pulso del cambio" en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 25, N°1
- López Segrera, Francisco 2000 "Herencia y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe" en Francisco López Segrera y Daniel Filmus *América Latina 2020* (Buenos Aires: Temas Grupo Editorial).
- Marsh, David y Heather Savigny 2004 "Political Science as a Broad Church: The Search for a Pluralist Discipline" en *Politics* (London: Political Studies Association) Vol. 24, N°3.
- Marsh, David y Gerry Stoker 1997 *Teoría y métodos de la ciencia política* (Madrid: Alianza, Madrid).
- Meyer, Lorenzo y Manuel Camacho 1979 "La Ciencia Política en México. Su desarrollo y estado actual" en *Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectiva* (México: El Colegio de México).
- Monroe, Kristen R 2005 *Perestroika! The raucous rebellion in political science* (New Haven: Yale University Press).
- Moon, J. Donald 1975 "The Logic of Political Inquiry: A Synthesis of Opposed Perspectives" en Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby (eds) *Handbook of Political Science* (Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company).
- Mörschbacher, Melina; Enzo Lenine Nunes Batista Oliveira Lima y Paulo Peres 2013 Ambiguidade como Estratégia? Pluralismo, Dogmatismo e Coesão Comunitária na

- APSA. Ponencia presentada en el 7° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, 25-28 de setiembre, Bogotá.
- Nohlen, Dieter 2006 "Ciencia Política en América Latina" en *Diccionario de Ciencia Política* (México DF: Porrúa). Versión consulta disponible en <http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/volltextserver/6206/1/AL.pdf> (acceso 12/10/13).
- Ravecca, Paulo 2010 "La política de la Ciencia Política: ensayo de introspección disciplinar desde América Latina hoy" en *Revista del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina* (Santiago de Chile: Universidad ARCIS).
- Reyna, José Luis 2004 "La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina" en *Estudios Sociológicos*, (México D.F: El Colegio de México) vol XXII, N°2.
- Ricci, David 1984 *La tragedia de la Ciencia Política: Politics, Scholarship, and Democracy* (New Haven: Yale University Press).
- Riker, William H. 1982 "The Two-Party System and Duverger's Law: An Essay on the History of Political Science" en *The American Political Science Review* (Denton: American Political Science Association) Vol. 76, N° 4
- Rivera, Mauricio y Rodrigo Salazar-Elena 2011 "El estado de la ciencia política en México. Un retrato empírico" en *Política y Gobierno* (México DF: CIDE), Vol. XVIII, N°1.
- Rocha, Cecilia 2012 "La ciencia política en Uruguay (1989-2009): Temas, teorías y metodologías" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (Montevideo: ICP).
- Rotman, Santiago 2010 "Metodología de la ciencia política" en Luis Aznar y Miguel de Luca (coords.) *Política: Cuestiones y Problemas* (Buenos Aires: Cengage Learning)
- Santos, Boaventura de Sousa 2009 *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* (Buenos Aires: CLACSO).
- Sartori, Giovanni 2004 "Hacia dónde va la ciencia política?" en *Política y Gobierno* (México DF:CIDE), Vol. XI, N° 2.
- Sartori, Giovanni 1984 "Dove va la Scienza Politica?", en Luiz Graziano (ed.) *La Scienza Política in Italia. Bilancio e prospettive* (Milán: Franco Angeli).
- Schmitter, Philippe 2003 "Siete tesis (disputables) acerca del futuro de la ciencia política 'transnacionalizada' o 'globalizada'" en *POSTData* (Buenos Aires: Grupo Interuniversitario POSTData) N° 9.
- Schram, Standford y Brian Caterino 2006 *Making Political Science Matter: Debating Knowledge, Research and Method* (New York: New York University Press).
- Seidelman, Raymond y Edward J. Harpham 1985 *Disenchanted realists: Political science and the American crisis, 1884-1984* (Albany: SUNY Press).
- Shapiro, Ian 2002 "Problems, methods, and theories in the study of politics, or what's wrong with political science and what to do about it" en *Political Theory* (Thousand Oaks: SAGE Publications) Vol. 30, N°4.
- Sigelman, Lee 2006 "The Coevolution of American Political Science and the American Political Science Review" en *American Political Science Review* (Denton: American Political Science Review) Vol. 100, N°4.
- Spina Forjaz, Maria Cecília 1997 "A emergência da ciência política no Brasil: aspectos institucionais" en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais: São Paulo) Vol. 12, N°35.
- Trindade, Héglio (coord) 2013 *Ciencias Sociales en América Latina: De los inicios de la sociología a la teoría de la dependencia* (Buenos Aires: Eudeba).

- Topper, Keith 2005 *The Disorder of Political Inquiry* (Cambridge MA: Harvard University Press).
- Trent, John 2009 “Political Science 2010: Out of step with the world?”, Ponencia presentada en el 21st IPSA Congress, 12-16 de julio.
- Trindade, Hélió 2013 “Ciencias sociales en Brasil”, en Hélió Trindade (coord) *Las ciencias sociales en América Latina* (Eudeba: Buenos Aires).
- Weingast, Barry. 2001 “Las instituciones políticas: perspectivas de la elección racional” en Goodin, R y H.D Klingemann (coord) *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, (Madrid: Istmo)